

Travi, B. 2014. Investigación histórica e identidad en trabajo social. Nuevas y renovadas epistemologías para los nuevos tiempos, *Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 5:37-58

INVESTIGACIÓN HISTORICA E IDENTIDAD EN TRABAJO SOCIAL. NUEVAS Y RENOVADAS EPISTEMOLOGÍAS PARA LOS NUEVOS TIEMPOS

Bibiana Travi¹

Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Luján
bibiana.travi@gmail.com

RESUMEN

En este trabajo se aborda la importancia que hoy adquiere la investigación histórico-disciplinar en Trabajo Social y la necesidad de incorporar o “renovar” ciertas perspectivas epistemológicas vinculadas con los denominados estudios poscoloniales, la perspectiva de género o enfoques hermenéuticos y genealógicos. Es resultado de investigaciones y reflexiones surgidas en el ejercicio profesional, la docencia, la investigación en diversas universidades y en la formación de posgrado. Retoma interrogantes en torno a los fundamentos teóricos, epistemológicos y metodológicos del Trabajo Social forjados en su proceso de profesionalización y el análisis de su pertinencia en la actualidad. Asimismo interpela y propone un análisis crítico de la historiografía latinoamericana respecto del surgimiento, “invención”, desarrollo de la profesión y la formación académica en Trabajo Social.

Palabras Clave: Historia, Identidad, Epistemología, Trabajo Social, Género

¹ Grupo de Investigadores en Trabajo Social – GIITS e investigadora en la Universidad Nacional del Comahue: Proyecto: *Trabajo Social en perspectiva socio jurídica: aproximaciones al campo de actuación profesional*. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Depto. de Servicio Social – Área familiar. Director: Lic. Andrés Ponce de León.

Recibido: 30.09.2014

Aceptado: 16.10.2014

© Bibiana Travi
www.redsocialesunlu.net

HISTORICAL RESEARCH AND IDENTITY IN SOCIAL WORK. NEW AND RENEWED EPISTEMOLOGIES FOR NEW TIMES.

ABSTRACT

In this work it is discussed the importance that historical and disciplinary research acquires today and the need to incorporate or renew certain epistemological perspectives connected with the called postcolonial studies, gender perspectives or hermeneutical and genealogical approaches. It's the result of researches and reflections born in the professional practice, teaching, social research in different universities and during graduate studies. It gets back in touch with questions related to theoretical, epistemological and methodological foundations of Social Work created in its professionalization process and the critical analysis of Latin American historiography in the matters of creation, invention and development of the profession and college studies in Social Work.

Key Words: History, Identity, Epistmeology, Social Work, Gender

Introducción

El contenido de esta publicación² está centrado en la importancia que hoy adquiere la investigación histórico-disciplinar en Trabajo Social y la necesidad de incorporar o “renovar” ciertas perspectivas epistemológicas vinculadas con los denominados estudios poscoloniales, la perspectiva de género o enfoques hermenéuticos y genealógicos. Asimismo se reflexiona sobre sus implicancias para la formación y construcción de la identidad profesional. Es resultado de investigaciones y reflexiones surgidas en el ejercicio profesional, la docencia y la investigación, estas últimas desarrolladas en la Universidad Nacional de Luján (2000-2012)³ y en la actualidad en el Grupo de Investigadores en Trabajo Social – GIITS (actual), las Universidades Nacionales de Mar del Plata y el Comahue⁴ y en el marco de la formación de posgrado⁵. Dichas investigaciones surgieron a

² Toma como base el contenido de la conferencia de apertura (realizada el 22 de octubre de 2013) presentada en el acto de conmemoración y celebración del aniversario número sesenta de la creación Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad de Valle, Cali, Colombia.

³ Programa de Estudios de Política, Historia y Derecho (EPHyD). Dir. Dr. O.C. Cansanelo (2004-012)

⁴ Proyecto: Trabajo Social en perspectiva socio jurídica: aproximaciones al campo de actuación profesional. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Depto. de Servicio Social – Área familiar. Director: Lic. Andrés Ponce de León. UNComa y Programa de investigación: Familias y Grupos, UNMdP.

⁵ Doctorado en Epistemología e Historia de la Ciencia, UNTREF.

partir de una serie de interrogantes en torno a los fundamentos teóricos, epistemológicos y metodológicos del Trabajo Social forjados en su proceso de profesionalización (fines del siglo XIX y principios del XX en Inglaterra, en Estados Unidos) y el análisis de su pertinencia en la actualidad. Asimismo interpelan y proponen un análisis crítico de la historiografía latinoamericana respecto del surgimiento, “invención”, desarrollo de la profesión y la formación académica en Trabajo Social.

Algunas consideraciones sobre la investigación histórico-disciplinar: nuevas y renovadas epistemologías para los nuevos tiempos

En varias oportunidades he sido invitada para disertar con motivo del “Día del Trabajador/a Social”, el aniversario de creación de una Escuela o hechos similares, lo cual me llevó a reflexionar sobre el sentido de celebraciones y conmemoraciones de este tipo, su valor y su significado para las actuales y nuevas generaciones.

En nuestra vida cotidiana, recordar, conmemorar es una capacidad humana que consiste en traer a la memoria hechos de pasado. Cuando este recordar designa el esfuerzo consciente de los grupos humanos, nos referimos a la **memoria histórica**. Es un concepto reciente, desarrollado por el historiador francés Pierre Nora, que tiene un fuerte contenido político-ideológico y está asociado a otros conceptos como: *memoria colectiva* y *política de la memoria* o *política de la historia* (*Geschichtspolitik*), utilizado con frecuencia por grupos subalternos o perseguidos.

Como señala Alberto Bustos⁶, la etimología del verbo <recordar> “lleva dentro la palabra *corazón*. Viene del bajo latín *recordare*, que se compone del prefijo *re-* (‘de nuevo’) y un elemento *cordare* formado sobre el nombre *cor, cordis* (‘corazón’), y ello es así, ya que antiguamente “se creía que el corazón era la sede de la memoria”⁷. Asimismo nos ofrece una reflexión de Ortega y Gasset sobre su etimología:

El yo pasado, lo que ayer sentimos y pensamos vivo, perdura en una existencia subterránea del espíritu. Basta con que nos desentendamos de la urgente actualidad para que ascienda a flor de alma todo ese pasado nuestro y se ponga de nuevo a resonar. Con una palabra de bellos contornos etimológicos decimos que lo recordamos —esto es, que lo **volvemos a pasar**

⁶ Bustos, Alberto. 2007-2013. *Blog de Lengua* [documento en línea: <http://blog.lengua-e.com/>; acceso: 19 de septiembre de 2013].

⁷ Este autor señala también equivalencias similares en otras lenguas como por ejemplo en “Francés: *Apprendre par coeur* (literalmente, ‘aprender de corazón’)” y en “Inglés: *Know by heart* (lit. ‘saber de corazón’)” (Ibíd.).

por el estuario de nuestro corazón—. Dante diría *per il lago del cor* [José Ortega y Gasset: *El espectador*, II, "Azorín: primores de lo vulgar"]⁸.

Pero cuando un hecho sucedió hace un siglo, no podemos “recordar” ni traer a la memoria lo que no hemos vivido. Lo que sí podemos hacer es re-visitar el pasado, ir a su encuentro desde el presente, desde el aquí y ahora. Un pasado que es de todas y todos las/os trabajadoras/es sociales porque determinados acontecimientos, como la creación de una Escuela o un Colegio Profesional son hitos en la historia de nuestra profesión. La indagación de ese pasado es tarea de la investigación histórico-disciplinar.

La investigación científica es una forma particular de producir conocimientos. Varios autores (Ibáñez, J. 1986; Saltalamacchia, H. 2002; Besse, J. 2000)⁹ refiriéndose al origen etimológico del término, señalan que proviene del latín *uestigo*, en el sentido de “seguir las huellas que deja una presa en el camino”. Pero no se trata de ‘ir a *recolectar*’ los datos que supuestamente ya existen y están listos a ser captados por el investigador, sino de un trabajo de “búsqueda y de una creación en la que nunca el objeto será un ente pasivo expuesto a la captura definitiva de una mente omnipotente” (Saltalamacchia, H. 2002, p.8).

Es decir, si nos apartamos de una noción acerca de lo que significa investigar según la cual, basta contar con un método para hacer buenas investigaciones, y pasamos a concebirla como un “proceso de construcción”, ello implica entonces la responsabilidad de explicitar sus supuestos, los procesos y procedimientos a través de los cuales se construyó el problema, se elaboró el diseño, los criterios y fundamentos a partir de los cuales se seleccionaron e implementaron las técnicas utilizadas, etc. Y ello no sólo es necesario en pos de la transparencia sino que se convierte en una “precondición para la discusión fundada y la creencia en sus resultados” (Saltalamacchia, H. 2002, p.9).

Cabe entonces explicitar cómo concebimos la relación entre INVESTIGACIÓN – EPISTEMOLOGIA e HISTORIA y la perspectiva desde donde partimos. Siguiendo las recientes producciones de Cora Escolar y Juan Besse (2011, p.12) “hay un aspecto que caracteriza a todos los usos” de la noción de epistemología que refiere al “análisis crítico de las premisas de una actividad cognitiva”. Dicho análisis implica una permanente vigilancia epistemológica de las operaciones implicadas en tales procesos. Asimismo, conciben a la investigación como una “juntura” entre “CONOCER y PENSAR”, como “una **región fronteriza** entre conocimiento como posibilidad, como necesidad y como intervención histórica: la producción de Sujetos y Objetos de conocimiento en las prácticas de investigación tiene como horizonte saberes, disciplinas y ciencias históricamente

⁸ Todas las negritas son nuestras salvo que se indique lo contrario.

⁹ Citados en Travi, Bibiana (2004). *La construcción de la invisibilidad de la violencia hacia la mujer en el ámbito doméstico*” Tesis de Maestría en Política Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Directora: Cora Escolar.

constituidas”. En tal sentido, investigar es de algún modo “habitar la frontera entre la razón y la sinrazón” (Escolar – Besse, 2011, pp.12-13).

Esta noción de lo “fronterizo” es sumamente interesante y comienza a desarrollarse en los llamados los *estudios poscoloniales*¹⁰ siendo entonces la **epistemología fronteriza**, un “espacio bisagra entre estrategias globales e historias locales” (Ibíd. p.14) que en nuestro caso, estaría aplicado a la relación entre la **historia global del Trabajo Social** y las **historias particulares, locales, regionales**. Walter Mignolo entiende que la reflexión sobre espacios geográficos y localizaciones epistemológicas es posible y es promovida por las nuevas formas de conocimiento que se están produciendo en las zonas de legados coloniales. Este autor recupera la idea de *pensar en situación* en el sentido que, pensar la situación es pensar en situación. Ello implica poder poner en diálogo, debate y buscar “intersecciones” entre los autores locales, latinoamericanos con los europeos o norteamericanos (Ibíd. p.15).

A nivel regional, esta perspectiva permite articular diversas corrientes del pensamiento crítico como la teología de la liberación, la teoría de la dependencia, la filosofía latinoamericana, los estudios poscoloniales y subalternos, la pedagogía liberadora de Paulo Freire, los estudios culturales, el marxismo, la filosofía afro-caribeña, el feminismo y el posestructuralismo, con el pensamiento crítico europeo y estadounidense de los ochentas y noventas.¹¹

Por otra parte, dada la histórica subalternidad de la profesión y sus profesionales conformada en su inmensa mayoría por mujeres, se hace imprescindible apelar a los aportes del feminismo y a la categoría de género, grandes ausentes en la historiografía del Trabajo Social latinoamericana. Ello permitiría ampliar la mirada, incorporar nuevos ejes de análisis, formular nuevos interrogantes y en particular, interpelar la negación, invisibilización y tergiversación del legado de nuestras pioneras-fundadoras en la historiografía actual.

A título de ejemplo podemos señalar las contribuciones de Mary Jo Deegan (2005, p.24) que devela y describe la *doble discriminación sexual-disciplinar* que sufrieron las primeras sociólogas (devenidas) trabajadoras sociales por parte de los “varones” de la academia, haciendo especial referencia a la Escuela de Sociología de Chicago de la cual Jane Addams fue su principal exponente. Por el contrario, desde el pragmatismo crítico, el feminismo cultural y el socialismo fabiano, fue y es considerada una figura clave en interpretar la vida americana, sus valores, y en la conformación de un “pensamiento americano”, la transformación y consolidación de la sociología aplicada en dicha Escuela.

¹⁰ Enmarcados en esta denominación se encuentran los llamados “estudios subalternos”, el afrocentrismo, el post-occidentalismo, la crítica al Orientalismo, entre otros.

¹¹ En Argentina, luego de décadas de proscripción, persecución y olvido hoy resurge el “revisiónismo histórico”. Las obras de sus principales representantes vuelven a editarse y a incorporarse en la formación académica.

Debido a los mecanismos de exclusión imperantes, la sociología científica pasó a estar dominada por varones, mientras que el Trabajo Social por mujeres y un dato interesante es que muchas mujeres sociólogas (y de otras disciplinas) devinieron trabajadoras sociales al no poder insertarse profesionalmente en los cerrados y patriarcales ámbitos académicos. En Chicago se consideraba la recolección de datos cuantitativos y estadísticos como una tarea de mujeres, una técnica metodológica no científica ni sociológica. Ello llevó a la desvalorización de sus práctica (que combinó tempranamente investigación y acción), y por tal motivo fueron eliminadas de sus registros académicos (Deegan, 2005, p.46)¹².

Por su parte, María Luisa Femenías en diversas producciones individuales y colectivas, avanza en la identificación y denuncia de los “sesgos de género y el androcentrismo de las disciplinas” (Femenías, 2011, p.11). Junto a Paula Soza Rossi, se proponen consolidar un “feminismo transnacional, paradójicamente nacido de un saber local y situado”, analizando cómo “el problema de la globalización se tensa justamente con las fuerzas de localización identitaria con graves consecuencias para las mujeres”.

Retomando argumentos de De Lauretis con respecto de las mujeres científicas, señala una paradoja en el sentido que en tanto mujeres “están al mismo tiempo **ausentes en el discurso** (en este caso la ciencia)¹³ **pero atrapadas en él**. Los discursos hablan constantemente *de* ellas, pero ellas no son los sujetos que enuncian el discurso sino sus objetos o sus intermediadoras. Efectivamente, sólo tardíamente han podido comenzar a **reconocer y rastrear un discurso propio**. Por lo tanto, para De Lauretis, toda reflexión feminista debe tomar como centro esa paradoja y reconceptualizar tanto al ‘sujeto’ como resignificar su marginalidad y exclusión. (Femenías, 2011, p.13).

Si coincidimos con el planteamiento de Pierre Bourdieu respecto del poder casi mágico nombrar, en el sentido de dar existencia explícita por el efecto de la “nominación”, y la relación que señala entre la capacidad de nombrar y el poder que ello conlleva, podemos afirmar entonces que “un ‘saber situado’ se construye a partir de una política de desplazamientos de saberes hegemónicos” (Femenías, 2011, p.15). Si el “lenguaje significa libertad” y nombrar es poder, “*el silencio es opresión y violencia*” y por ello es preciso “*transformar el silencio en lenguaje y acción*” (Reich, citada por Femenías, 2006, p.99). Ello es posible recuperando aquellas voces silenciadas, los puntos de vista de las “olvidadas de la historia”, las cuales permitirán *localizar y situar* “cierto bagaje teórico organizado como explicación diversa de los discursos hegemónicos” (Femenías, 2006, p.99).

¹² Esta misma situación se produce con las graduadas en psicología. Un caso paradigmático es el de Jessie Taft, brillante discípula de George H. Mead y William I. Thomas. Su tesis doctoral, *The Woman Movement from the Point of View of Social Consciousness* (1915) da cuenta de esta situación.

¹³ Y en nuestro caso en la historiografía del Trabajo Social.

Haciendo un paralelismo entre **feminismo / Trabajo Social latinoamericanos** y para poder diferenciar en ambos casos, las características fundacionales (provenientes de Europa y Estados Unidos) de las particularidades que adquirieron en nuestro continente, proponemos recuperar las nociones de “mestizaje” y “fronterizo”. Ambos, son “foráneos”, fueron importados¹⁴, lo cual nos remite al tema del “origen” y en el caso del Trabajo Social, abre la puerta a numerosos interrogantes respecto de ¿qué es lo que realmente llegó a nuestro continente de aquellas propuestas teórico-metodológicas, de sus principios ético-filosóficos, de las ideas progresistas, reformistas, feministas, pacifistas, antimperialistas, socialistas de las pioneras inglesas y norteamericanas? ¿Cómo fue “interpretado” por las corrientes conservadoras enroladas en la Unión Católica Internacional de Servicio social (UCISS) que tuvieron un lugar destacado en la formación profesional en la región? ¿Por qué fueron desterradas posteriormente por la reconceptualización?

Como ya señalamos, desde estas las nuevas epistemologías se desafía la idea de la “frontera” como “mera línea que divide dos ámbitos diferentes”, y se la concibe como “el espacio de gestación y producción de significados nuevos”, como “una suerte de membrana porosa que favorece capilarmente la circulación de los significados” (Anzaldúa, citada por Femenías, 2006, p.113). Desde allí se hace posible cuestionar la existencia del “origen” y de la “pureza” étnica, cultural o teórica, ya que es inevitable la mutua penetración. Nos libera del pánico al sincretismo, al eclecticismo, típico del pensamiento único y de los paradigmas con pretensiones onnicomprensivas. Para Femenías “el mestizaje es el lugar de la ambigüedad, del abandono de las dicotomías excluyentes y de los esquemas precisos y rígidos; es el sitio de la falta de homogeneidad” (Ibíd, p.113). Por su parte, la noción de “teorías transhumantes” (Ibíd. p.15) nos obliga a dejar de lado la idea de conceptos “<puros> u <originales>” y admitir que las teorías “viajan”, “se transforman adquiriendo componentes estructurales propios” (De Lima Costa, C. citada por Femenías, pp.15-16). Sin embargo hasta ahora en nuestro continente y en nuestra profesión este viaje se realizó en **una sola dirección** ya sea desde el punto de vista geográfico como teórico e ideológico. Volveremos más adelante sobre el tema.

Retomando el planteamiento de Cora Escolar, “sin desconocer el principio de razón que las funda” es necesario poder “pensar la singularidad de cada práctica de investigación” (2011,p.16). Siguiendo a Deleuze, sostiene que “las teorías son focales, limitadas, aplicables sólo a un campo concreto. Ninguna puede abarcar nuestra experiencia diaria, en su enorme complejidad” (Escolar, 2011, p.21). Por ello debemos ponerlas a dialogar, confrontar, abrirlas a la posibilidad de complementarse.

¹⁴ Nos referimos al feminismo como sistema de pensamiento y perspectiva política, y ello implica no desconocer el papel que jugaron figuras relevantes en nuestro continente como “Juana Inés de la Cruz (1651-1695) *Primera Feminista* de América al decir de Octavio Paz.” (Femenías, 2006, p.109).

Mestizaje implica encuentro y el encuentro diálogo y confrontación. Es una invitación para decidimos a **pensar por nosotras/os mismos**, asumiendo la mixtura de nuestro ser y estar como trabajadoras/es sociales latinoamericanas/os y animarnos, poner a **debatir en términos de igualdad** a las/os autoras/es europeos con las/os locales, y lo mismo respecto de nuestras/s colegas con autores de otros campos disciplinares. No dudo un instante de la riqueza de un diálogo entre Jane Addams y Engels, entre Mary Richmond y Rodolfo Kush (como ya lo demuestra Lourdes Barriga Muñoz¹⁵) o entre Eva Perón y Charlotte Towle respecto de la dimensión política de la asistencia social como un derecho. Por supuesto que ello tiene un requisito previo: estar convencidas/os de que tenemos algo para aportar, aunque lamentablemente desde la propia profesión no todas/os lo reconocen.

Femenías nos advierte que la “mezcla” seguramente provoque algunas confusiones y señala que justamente “esa confusión sea un fiel reflejo de la idiosincrasia de nuestra cultura heterogénea y mestiza”. (2006, p.113).¹⁶

Como señala Nora Pagano, la crisis de las ciencias sociales van acompañadas de crisis civilizatorias: surgen nuevas perspectivas epistemológicas, paradigmas no dualistas que integran las relaciones sujeto-estructura, individuo-sociedad, subjetividad-objetividad, la relación micro-macro, es decir que “las **rupturas sociales** llevan a **rupturas epistémicas**” por lo tanto creemos que estamos en un momento desde el punto de vista histórico y político más que oportuno para afrontar estos desafíos.¹⁷

Retomando a Foucault, Messina, L. – de la Fuente, L. (2011, p.33) señalan que “el saber de una época se halla constituido por el conjunto de los regímenes de enunciados posibles, regímenes que encuentran sus límites en lo visible y lo decible en un tiempo y lugar determinados y que resultan del interjuego de reglas que hacen que emerjan algunos enunciados y no otros”. Siguiendo esta línea, partimos de una “primera exigencia” que implica pensar la historia rescatando a los sujetos, en este caso nuestras/os pioneras/os,

¹⁵ Esta colega, nacida en Potosí, Bolivia, discípula de R. Kush, desarrolló la mayor parte de su actividad profesional en España. Está abocada desde hace tres décadas estudio de la obra de M. Richmond y realizó interesantes nexos entre ambos.

¹⁶ Un autor imprescindible sobre este tema es Rodolfo Kush, que defiende el mestizaje intelectual americano y él mismo se comporta y piensa de manera heterodoxa, “herética”. Tiene como referentes a Heidegger, cita a Max Scheler y a Jung, pero recupera lo cósmico y a lo sagrado, la importancia del mito en América que ilustra creativamente con la imagen de la “serpiente emplumada”. Este tema está desarrollado por el autor en *La seducción de la barbarie*, 1953 (s/r).

¹⁷ Esto fue claro en los procesos revolucionarios-emancipatorios y de descolonización en América Latina y en otros continentes, en el Mayo francés, es decir, hay actores sociales, políticos, que desafían las estructuras como lo fueron las mujeres, los estudiantes, el movimiento hippie y sin temor a equivocarnos, también nuestras pioneras.

actoras/es y autoras/es, desde una concepción de la historiografía según la cual “el referente último del discurso de la historia es la acción social en su capacidad para producir vínculo social e identidades” (Ricœur, 2008, p.497).

Michel De Certeau, en *La operación histórica* se pregunta ¿qué fabrica la historia cuando hace Historia? ¿En qué trabaja y qué produce? (Dosse, pp.24-33). Propone el empleo del concepto de *historia* en el sentido de *historiográfico*, o sea, entendiendo por Historia una **práctica** (una disciplina), su **resultado** (un discurso) y su **relación**. En tal sentido, “**un texto <histórico>**, (o sea, una nueva interpretación, el ejercicio de métodos propios, la elaboración, (...) el empleo de un documento, un modo de organización característico, etc.) **enuncia una operación** que se sitúa en un **conjunto de prácticas**”. Asimismo la Historia es, *escritura*: un relato que debe ajustarse a las convenciones disciplinares (como único mecanismo de validación ya que no es literatura); una *práctica*: no busca verdad sino verosimilitud; una *institución de saber*.

En toda investigación científica, un estudio particular se definirá por la relación que sostenga con otros estudios contemporáneos, con un “estado de la cuestión”, con las problemáticas explotadas por el grupo y los puntos estratégicos que constituyen, de manera que cada resultado individual se inscribe en un red cuyos elementos dependen estrechamente unos de otros, y cuya combinación dinámica forma la historia en un momento dado. Ello nos lleva inmediatamente a reflexionar sobre el lugar (o el “no lugar”) de nuestros clásicos en la formación académica, en la investigación y en la producción escrita. Abundan los textos “científicos”, resultados de investigaciones donde se afirman por ejemplo que el Trabajo Social nunca problematizó, investigó o produjo conocimientos sobre determinados temas, por ejemplo el concepto de “necesidad”, “la noción de la asistencia como derecho”, “el derecho a la diversidad”, “la defensa irrestricta de la democracia” etc., etc. cuando en realidad, lo que nunca existió en esas “investigaciones”, fue la indagación rigurosa sobre las fuentes, antecedentes y un completo estado de la cuestión.

Como señala Ramírez Bacca (2010, pp.32-33), todo **balance historiográfico** requiere de **dos tipos de lecturas**, la primera, de “carácter exploratorio” cuya “función es identificar textos relevantes libros, capítulos, artículos o fragmentos de textos de un determinado tema. La segunda es analítica, crítica y rigurosa. Se elabora con los textos escogidos en la revisión inicial

El **análisis crítico** es lo que los historiadores denominan “<crítica textual> o <crítica de textos>, libros o artículos” que en su conjunto denominan fuentes secundarias. Para la elaboración de una crítica textual se determinan ciertos criterios de lectura que se centran en el “análisis sobre las teorías y herramientas analíticas, el método de trabajo, el enfoque de la explicación, los temas tratados y las fuentes de información utilizadas” (Ibíd. p.33).

Es evidente entonces que la tarea de reconstruir la historia disciplinar, comprender o dar respuesta a interrogantes respecto del proceso de profesionalización del Trabajo Social, sus orígenes, fundamentos teórico-filosóficos, sus corrientes de pensamiento o propuestas metodológicas, no puede prescindir del uso de **fuentes primarias**. Las fuentes primarias son “los originales de documentos, libros y otro tipo de publicaciones, impresas o no, de autores específicamente tratados” en la investigación, “en la lengua que han sido gestados; en su defecto, ediciones críticas o anotadas de ellos” (Dei, 2002, p.102). Las fuentes secundarias son los diversos materiales bibliográficos o documentales “sobre” el objeto de estudio, es decir, que se refieren a él.

Es evidente (y ya a estas alturas de “sentido común”) que si, por ejemplo, tuviéramos intenciones de hacer un estudio crítico sobre algún aspecto del pensamiento de Mary Richmond, deberíamos estudiar su producción escrita, sus discursos, informes y en la medida de lo posible ... en el idioma original. Sin embargo, las críticas a la autora, se basan generalmente en la repetición mecánica de textos escritos por otros, los cuales a su vez, carecen absolutamente de un tratamiento (adecuado) de las fuentes.

Como advierte Umberto Eco, “la distinción entre las fuentes y la literatura crítica ha de tenerse presente, pues con frecuencia la literatura crítica reproduce parte de las fuentes” que en este caso serían “*fuentes de segunda mano*”¹⁸. Además, una investigación apresurada y desordenada fácilmente puede llevar a una confusión entre el discurso sobre las fuentes y el discurso sobre la literatura crítica (2002, p.62)¹⁹.

Por su parte, Saltalamacchia (2000) plantea que los estudios de revisión bibliográfica requieren de un bagaje técnico-instrumental que permita acceder al universo de sentidos, ideas, significados, fundamentos, supuestos, hipótesis de los autores y para ello es sumamente útil realizar “entrevistas” a cada autor, al cual accedemos a través de su legado escrito. Ello permite, en primer lugar, realizar una reconstrucción del sistema de pensamiento/categorial de cada autor/a en estudio, para en un segundo momento, someterlo a un proceso de análisis y reflexión a partir de las categorías propias y supuestos desde donde se partió en la investigación.

También consideramos fundamental la reconstrucción biográfica y de las trayectorias profesionales, académicas y políticas de quienes tuvieron un papel

¹⁸ Cursiva del autor.

¹⁹ Podríamos dar innumerables ejemplos de interpretaciones erróneas sobre los conceptos de “cliente”, “adaptación” o “responsabilidad” que se resolverían tan sólo con “preguntarle” a las autoras su perspectiva al respecto. También se ha realizado una crítica sobre la falta de bibliografía en la obra de Mary Richmond traducida como *Caso Social Individual*, en el cual aparecen las citas sólo en pie de página. Como ya señalamos una traducción no es una fuente primaria y la bibliografía así como el índice temático fueron omitidas en las traducciones en castellano.

determinante en la historia de la profesión. Para ello en nuestras investigaciones, hemos apelado al **método biográfico** entendido como “los procedimientos seguidos para organizar la investigación alrededor de un yo individual o colectivo que toma forma narrativa incorporando sus descripciones de experiencias y sucesos y sus interpretaciones” (Sautu, 1999, pp.21-32). Denzin (citado por Sautu), lo define como “el uso sistemático y colección de documentos vitales, los cuales describen momentos y puntos de inflexión en la vida de los individuos. Estos documentos incluyen autobiografías, biografías, diarios, cartas, notas necrológicas, historias y relatos de vida” (Ibíd.). Para esta autora, tanto la “biografía como las historias y relatos de vida constituyen géneros narrativos en los cuales se cruzan perspectivas y estilos provenientes de diversas disciplinas, desde la literatura hasta la historia” (Ibíd.). Recurrir a estas figuras centrales de la vida intelectual, académica y política de Estados Unidos y del Trabajo Social en particular, no significa como algunos sostienen, reducir la historia de la profesionalización a protagonismos o trayectorias particulares o a la consagración de héroes y heroínas. Como todo enfoque teórico-metodológico, tiene ventajas y desventajas, pero consideramos que, sin dudas, es “imprescindible adoptarlo si deseamos comprender las fuerzas motivadoras de la evolución intelectual, esas percepciones, intuiciones profundas y descubrimientos de seres individuales”. Su desventaja es que puede implicar el “reducir la historia de un momento histórico o de una disciplina a aspectos puramente biográficos”, de allí nuestra permanente preocupación por no perder de vista los aspectos contextuales o planos de análisis más amplios a nivel socio-político, económico y cultural (Nisbet, R. 2003, p.15).

Retomando a De Certeau, hoy asistimos a lo que algunos autores denominan “**revolución documentaria**”. “El establecimiento de las fuentes requiere hoy también un gesto fundador” No se trata sólo de hacer hablar a esos “inmensos sectores durmientes de la documentación y dar voz al silencio, sino que implica pensar y hacer de otro modo, trastornar los métodos, los instrumentos, los marcos teóricos “mediante acciones instituyentes y técnicas transformadoras” (s/r, p. 87).

Si bien, como ya lo mencionamos, desde hace más de una década se observa un renovado interés por la investigación histórico-disciplinar, el camino recién se inicia y con serias dificultades, entre ellas la carencia de una tradición histórica al respecto, y por otra parte, el fuerte sesgo ideológico que caracterizó (y aún perdura fuertemente) a las primeras producciones surgidas en épocas de la reconceptualización, muchas de ellas realizadas además por profesionales de otros campos disciplinares, en general sin formación específica en historia y con una mirada descalificadora sobre nuestra profesión y las primeras trabajadoras sociales. Sin embargo lo más grave, es dar por supuesto que el Trabajo social no ha producido nada de valor. Ello quizás explique el escaso interés que genera aún el rastreo histórico tanto en los trabajos finales de graduación como en las tesis de posgrado.

Otra dificultad reside en la escasez de un acervo documental, sobre todo en lo que respecta a registros de las prácticas profesionales, que permitan dar cuenta de las intervenciones de nuestras/os antecesoras/es, su intencionalidad, objetivos, marcos teórico-filosóficos que las sustentaban, las técnicas e instrumentos utilizados, entre otros. A ello se suma, la casi inexistencia en las bibliotecas de las universidades de textos y documentos en lengua original producidos en Europa y Estados Unidos en el proceso de profesionalización, aunque esto es válido también respecto de la rica producción actual a nivel continental. Felizmente, las universidades europeas y norteamericanas están llevando a cabo la edición digital de textos y documentos antiguos, que “esperan ser redescubiertos”²⁰.

A su vez, es un gran obstáculo es la escasísima y tardía traducción de obras al castellano (y la baja calidad de algunas traducciones realizadas en los años sesenta). Como ejemplo basta señalar que recién en 2005 se realizó la traducción completa de una obra fundamental como *Social Diagnosis*, gracias a la edición que realizó el Consejo General de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales de España²¹.

Por último, una premisa del ejercicio de la “crítica” es que requiere como condición imprescindible el conocimiento profundo y riguroso de aquello que constituye su objeto. Por lo tanto, el lugar, la importancia que le otorgamos a nuestro acervo de conocimientos tiene que ver con el valor que le otorgamos a la **revisión de los clásicos**. De Certeau se pregunta acerca de qué es una <obra de valor en historia>, y señala que “es una obra reconocida por sus pares, la que puede situarse en un conjunto operatorio. La que representa un progreso con relación al estatuto actual de los <objetos> y los métodos históricos que vinculada al medio en la que se elabora, posibilita, a su vez, nuevas investigaciones” (s/r).

La necesidad de una mirada crítica sobre la historiografía en Trabajo Social

La historia de la historiografía como rama de la Historia, consiste en “estudiar, analizar y reconstruir esas múltiples tradiciones intelectuales, junto a esos debates, teorías, conceptos, paradigmas y modelos utilizados por los distintos historiadores en el ejercicio

²⁰ Lamentablemente nuestras/os estudiantes desconocen la existencia de las obras de Octavia Hill sobre las políticas de vivienda en Londres, los Informes parlamentarios sobre las Leyes de pobres elaborados en 1909, los escritos de Jane Addams sobre ética y democracia, las producciones de Charlotte Towle sobre necesidades humanas y bienestar social, las obras de G. Hamilton, H. Perlman, J. Taft, V. Robinson. La lista sería tristemente interminable.

²¹ Es inimaginable la idea que, en otras disciplinas, recién estuvieran teniendo acceso a sus clásicos a principios de este siglo, que desconocieran la mayor parte de sus producciones y que además éstos no figuraran en las bibliotecas de sus universidades.

cotidiano de su oficio” (Aguirre Rojas, 2010, p.12). De manera que, habiendo pasado medio siglo desde las indagaciones históricas sobre los orígenes y naturaleza de la profesión realizadas en Latinoamérica a partir de los años sesenta y setenta, consideramos más que necesario realizar un **balance historiográfico**, un **Estado de la cuestión** sobre lo producido hasta la fecha, sus perspectivas, contenido e intencionalidades.

Ello implica revisar cómo se escribió esa historia, desde qué perspectivas, sin dejar de lado el análisis de la selección, el uso de las fuentes y el lugar otorgado al estudio de los “clásicos”. A su vez, implica identificar aquello que no fue estudiado, que fue negado, ignorado o descartado en la investigación académica. La construcción de un relato histórico sobre los orígenes y proceso de profesionalización del Trabajo Social, así como del papel que jugaron sus protagonistas, son elementos clave de la consolidación de la **identidad profesional** y por esa razón no sólo interpela a la investigación histórica sino a la **formación profesional**.

La producción académica respecto del surgimiento e historia del Trabajo Social ha sido escasa en América Latina hasta los años setenta y aún hoy, las indagaciones o publicaciones sobre su configuración y desarrollo a nivel regional, nacional son aún muy limitadas y disminuyen a medida que nos acercamos a las diversas realidades a nivel local, comunal o a ámbitos específicos de intervención²². En la actualidad, son excepcionales nuestro medio los estudios centrados en el análisis e indagación sobre conceptos clave de la disciplina, escuelas de pensamiento, reconstrucción de las trayectorias profesionales, políticas, académicas de nuestras/os pioneras/os o sobre la obra de autoras/es clásicas/os. A su vez, se observa un gran desconocimiento sobre la lucha y activa participación de nuestras/os antecesoras/es en la construcción de diversos campos disciplinares (salud, salud mental, justicia, políticas de niñez, vivienda etc.). Sus textos, sus investigaciones, sus apasionantes historias de vida forman parte de la masa de autoras/es y textos exiliados del mundo académico²³.

No es objeto de este trabajo realizar aquí un recorrido por la historiografía del Trabajo Social en Latinoamérica, sino sólo dejar planteada la necesidad de poner en discusión las producciones escritas realizadas en cada momento histórico y en particular las que son utilizadas actualmente en la formación de las/os futuras/os trabajadores sociales, ya sean los típicos manuales sobre la Historia del Trabajo Social de Ander Egg o Torres Díaz

²² El desarrollo de estudios y divulgación de producciones escritas cobró un gran impulso en nuestro continente a partir de la Reconceptualización (1965-1975), de la creación de las primeras revistas y del Centro Latinoamericano de Trabajo Social, CELATS. Un segundo momento podemos ubicarlo entre finales de los ‘80 y principios este siglo, periodo que ha sido denominado como “pos-reconceptualización” y hoy nos encontraríamos en un tercer momento que puede ubicarse entre los últimos años del siglo XX hasta la fecha.

²³ Son absolutamente desconocidas en la formación y en el colectivo profesional figuras como: Edith y Grace Abbott, Virginia Satir, Charlotte Towle, Ida Cannon, Julia Latrhop entre otras.

como las desarrolladas por la corriente autodenominada “histórico-crítica”. Tampoco nos proponemos entrar aquí en el análisis de esta corriente, sino sólo dar cuenta de algunas características centrales, a fin de señalar las diferencias con otras perspectivas emergentes. Las/os autoras/es inscriptas en esta corriente, afirman que sus miradas son “siempre macroscópicas”, inscriptas predominantemente en la tradición marxista-lukacsiana con predominio de análisis estructurales de tipo socio-económico-político. Se proponen, abandonar la perspectiva ‘epistemologista’ y adoptar una visión ontológica del ser social y de los fenómenos sociales, para realizar una crítica sobre los análisis lineales, mecanicistas y/o “endogenistas” mesiánicos o fatalistas, sobre la “*naturaleza y funcionalidad histórica de la profesión*”²⁴ (Montaño, 1997, p.XI).

Carlos Montaño en “La naturaleza del Servicio Social” distingue dos tesis contrapuestas en relación a las causas y actores que dieron orígenes del Trabajo Social, estableciendo una relación “lógico-teórica a partir del “trípode <*génesis-legitimación-políticas sociales*>”²⁵. Muy sintéticamente identifica “la perspectiva endogenista” según la cual (a pesar de la diversidad su interior), las/os autoras/es coinciden en ver la profesión a partir de sí misma, sin considerar “la realidad (historia de la sociedad) como el fundamento y causalidad de la génesis y desarrollo profesional”, se trata de una “*visión particularista o focalista*”, como una “*opción personal*”, sin presencia de “actores colectivos”. La segunda y opuesta perspectiva sería la “histórico crítica” que “entiende el surgimiento de la profesión como un subproducto de la síntesis de los proyectos político-económicos que operan en el desarrollo histórico” y lo explica por la “posición que ocupa en la división sociotécnica del trabajo” (1998, p. 9 y ss.).

Reafirma, siguiendo a J. P. Netto que “el” Servicio Social es, en términos histórico-universales, “una variable de la edad del monopolio - éste crea y funda la profesionalidad del Servicio Social” (Neto, 1997 p.69).

Desde nuestro punto de vista, cuestionamos la generalización de una mirada hacia el Trabajo Social sin matices, definido como “esencialmente conservador”, como una profesión “funcional al sistema capitalista”, un “agente de la desigualdad” a través del “control social” de los sectores más pobres, que “no abordó las causas estructurales de los problemas sociales” y en cambio, reemplazó la caridad y beneficencia por prácticas tecnificadas, burocratizadas, rutinarias, orientadas por un pragmatismo meramente técnico-instrumental. También interpelamos la visión y generalización según la cual, nuestra profesión participó acríticamente de la división socio-técnica del trabajo aceptando como propia una identidad “atribuida”, careciendo de marcos teórico-filosóficos propios que sustentaran la intervención profesional y que el intento de darle un status científico a la disciplina derivó en una “*acumulación acrítica de diversas teorías expresadas en el*

²⁴ Cursivas del autor.

²⁵ Cursivas y comillas del autor.

eclecticismo y sincretismo más extremo. Es decir que según esta corriente, careció de fundamentos basados en la investigación científica y que cuando ésta tuvo lugar, estuvo orientada por fines meramente prácticos e inmediatistas (Netto, J. 1997, pp.82 y ss.).

Cuestionamos asimismo el tono “acusador” para quienes no comulgan con estas ideas ya que ello impide, obtura el debate, el intercambio. Con cierta liviandad y afán clasificador los autores y profesionales son agrupados en “revolucionarios/histórico-críticos o conservadores” y no en función de las corrientes de pensamiento, con ausencia de categorías teóricas que puedan captar las tensiones, las contradicciones, los matices en sus perspectivas. Como sostienen las colegas chilenas Aylwin, N.-Forttes, A.-Mattus, T., este “dualismo totalizador” y “el no tener una mirada matizada y compleja del pasado, ha posibilitado, entre otras cosas, la permanencia y la aceptación de visiones en cierta forma estigmatizadoras que contribuyen al olvido y desconocimiento” (2004). Por otra parte, es una grave desconsideración a la trayectoria militante y de compromiso político de gran parte de nuestras antecesoras y de colegas latinoamericanas/os que sufrieron todo tipo de persecuciones y hasta pagaron con su vida por la defensa de sus ideales.

Frente a esta corriente de pensamiento, existen otras miradas (que difícilmente pueden encasillarse en alguna de estas dos “tesis”) que desde hace más de una década están cobrando fuerza en el país y en otras latitudes, en un movimiento de “rescate”, revalorización de la profesión y de la “pasión por el oficio” (en términos de Teresa Matus). Una suerte de “revisiónismo histórico”, que intenta superar los paradigmas totalizantes y omnicomprendidos así como el uso casi excluyente de dimensiones macro-estructurales para la comprensión del surgimiento de la profesión, en el cual sus protagonistas están prácticamente ausentes, sus acciones desvalorizadas y sus producciones escritas desconocidas o apenas mencionadas en fragmentos descontextualizados.

Los puntos en común, el empeño por el estudio riguroso nuestra historia dieron lugar a la conformación de diversos programas y equipos de investigación y en nuestro caso a la creación del Grupo Interuniversitario de Investigadores en Trabajo Social, GIITS. Así, un número cada vez más creciente de colegas, nos propusimos desde diversos enfoques (feministas, hermenéuticos, genealógicos, posestructuralistas, humanistas, dialécticos, constructivistas, “poscoloniales”, etc.) recuperar las voces olvidadas, intencionalmente silenciadas, incluyendo a su vez una mirada desde la *perspectiva de género*, que permita interpelar cierta caricatura de las primeras trabajadoras sociales como “conservadoras garantes del orden moral”, sumisas, con escasa autoestima, con una simple vocación de servicio sin ningún otro objetivo que “hacer el bien”, etc.

Investigación histórico-disciplinar, identidad y formación profesional

Como lo hemos señalado en otros trabajos, observamos en el discurso y en ciertos textos referidos a la historia disciplinar, la presencia “*a priori históricos*”, que se repiten mecánicamente y que aparecen como “*categorías inmanentes desde donde se constituyen tanto las condiciones de posibilidad de un saber, sus principios de ordenamiento, sus formas de enunciabilidad y sus regímenes de verdad*” (Foucault, 1969, citado en Fernández, 1993, s.r.).

Siguiendo el planteo de Ricœur, “**la memoria es incorporada a la constitución de la identidad** a través de la **función narrativa**. Y como la configuración de la trama de los personajes del relato se realiza al mismo tiempo que la historia narrada, la configuración narrativa contribuye a modelar la identidad de los protagonistas de la acción al mismo tiempo que los contornos de la propia acción” (Ibíd. p.115). Apelando a Hannah Arendt nos recuerda que el relato dice “el quién de la acción”. Así con la imposición de un relato, la memoria “impuesta” se equipara a la memoria “<autorizada>, la historia oficial, la historia aprendida y celebrada públicamente”²⁶.

Esta **memoria enseñada**, se produce en algunos ámbitos académicos a través de lecturas sin citas textuales de los autores a quienes “se critica”, sin identificación ni recuperación de las trayectorias de los protagonistas de cada momento histórico donde prevalecen las interpretaciones ideologizadas. A su vez, la noción de “crítico”, se reduce con frecuencia a la acepción vulgar del término, como descalificación hacia ciertos autoras/es, colegas, como acusación de pertenecer a determinado grupo político. Ello poco tiene que ver con el concepto de “crítica” tal como surgió hace más de 2000 años en la Grecia de Aristóteles, y profundizado por la tradición inaugurada por Kant y luego por el mismo Marx²⁷.

Una revisión crítica respecto de los relatos en torno a “la historia del trabajo social”, requeriría entonces, someter a “examen los modos representativos que supuestamente dan forma literaria a la intencionalidad histórica (...) y poner en su sitio la fase escrituraria respecto de las fases previas de la explicación comprensiva y de la prueba documental”. Es decir, “sólo juntas, escrituralidad, explicación comprensiva y prueba documental son capaces de acreditar la pretensión de verdad del discurso histórico”²⁸.

Entonces de la mano de Ricœur podemos concluir que “la representación histórica es sin duda la imagen presente de la cosa ausente”. Algo que no está pero que nadie puede hacer que no hayan existido. En tal sentido “condición histórica” hacer referencia a “ese régimen de existencia colocado bajo el signo del pasado como que ya no es y que fue” (Ibíd. p.368).

²⁶ Comillas del autor.

²⁷ Este tema fue desarrollado ampliamente en Travi B. 2008.

²⁸ Según la tesis reivindicada por R. Chartier, citado en Ricœur, 2008:365.

Ricœur es un filósofo, especialmente preocupado por las prácticas y experiencias de los sujetos, por ello consideramos más que pertinente para el tema que estamos abordando, esta concepción de la historiografía según la cual “el referente último del discurso de la historia es la acción social en su capacidad para producir vínculo social e identidades” (Ibíd. p.497). Desde allí, sostiene que al igual que nosotros, los hombres del pasado fueron “sujetos de iniciativa, de retrospectiva y de prospección”, cuya consecuencia epistemológica es una fractura del determinismo histórico (Ibíd. p.493). Los sujetos-agentes capaces, toman decisiones, de manera que el historiador, “**no tiene enfrente sólo muertos para los que construye una tumba escrituraria**; no se esfuerza sólo en resucitar a vivientes de otro tiempo que ya no son pero que fueron; **intenta re-presentar acciones y pasiones**”. En esta perspectiva, “el referente último de la representación historiográfica es el viviente antiguo”, en tanto “**actor de la historia pasada**” (Ibíd. p.497²⁹).

Otra cuestión fundamental, que no podemos abordar aquí, es el tema del olvido, su relación con la memoria y la fidelidad del pasado. Nuevamente Ricœur reflexiona sobre lo que Pierre Nora denominó “lugares de la memoria” (Ibíd. pp.18 y ss). Esta noción es central para el análisis de la ruptura entre memoria e historia, la primera en tanto configuración cultural y nuevo objeto de la historia, y la segunda como reflexión de segundo grado en el sentido de “historia de la historia” (Ibíd. p.519). De todo el recorrido que realiza el autor, nos interesa particularmente la relación entre la fragilidad de la identidad y la manipulación de la memoria a través de la ideología, en la medida que “**por la función mediadora del relato, los abusos de memoria se hacen abusos de olvido**”. Desde ya no se puede narrar todo y es en esta necesidad de selección que se pone de manifiesto la relación entre “memoria declarativa, narratividad, testimonio, representación configurada del pasado”. Es justamente en esta configuración narrativa del pasado que se injertan las “estrategias del olvido”. En el proceso de constitución de la identidad personal hasta las identidades comunitarias (profesionales en nuestro caso) que estructuran nuestros vínculos de pertenencia, aparece como peligro “una **forma ladina de olvido que proviene de desposeer a los actores de su poder originario de narrarse a sí mismos**” (Ibíd. p.572).

Por último, con respecto a las “**rescrituras de la identidad**” y a la recuperación de la voz de los actores consideramos de gran interés las reflexiones de Verónica Tozzi sobre de las implicancias epistemológicas (y políticas) de otorgar “**privilegio epistémico**” a la experiencia de aquellos que han sido víctimas de determinados sucesos, y de la necesidad

²⁹ Otra cuestión muy interesante es el fenómeno de la “memoria transgeneracional desarrollado por Maurice Halbwachs y lo que Schutz denomina el “triple reino de los predecesores, de los contemporáneos y de los sucesores (citado en Ricœur, Ibíd. p.509).

atender “las demandas de representación histórica justa en el presente” (2009:168) sin “caer” o teñir los análisis de un reivindicacionismo ingenuo o panfletario³⁰.

Un claro ejemplo de ello es que el estudio riguroso de los aportes de “las pioneras” fue excluido de los Planes de estudio en los centros de formación en América Latina a partir de la década del sesenta, por parte de quienes se adjudicaron la misión de “reconceptualizar” el Trabajo Social. Esta tarea fue llevada a cabo repudiando (en forma indiscriminada) todo antecedente que viniera de Estados Unidos o Europa, reemplazando el acervo de conocimientos acumulados en medio siglo, por autores de otras disciplinas, en un franco proceso de autocolonización interna que aún persiste

Para finalizar, recuperamos la expresión “*limbo mnémico*” que Verónica Tozzi utiliza para dar cuenta de “diversas formas de olvido que acechan y obturan la representación de eventos límites, ya por ausencia de representación, ya por imposición de representación clausurante y redentora” (Ibíd. p.170). Desde diversos enfoques, como la perspectiva de género o la etnometodología, los estudios biográficos o historias de vida se hicieron importantes avances teórico-metodológicos, que permitieron problematizar, interpelar, teorías “consagradas”, incorporar nuevas miradas sobre viejos temas, a la vez que obligaron a imponer nuevos problemas de investigación, métodos, técnicas e instrumentos. Por otra parte, la construcción de la identidad profesional implica reconocer que “las identidades no son homogéneamente constituidas en los diferentes contextos históricos y sociales” (Ibíd. p.172), lo que quiere decir que no es lo mismo ser un/a trabajador/a social en Dinamarca que en África, o haber pensado la profesión en el contexto de la Inglaterra del siglo XIX o en la Argentina del 2001.

Ahora bien ¿qué **impacto** tienen sobre la **construcción de la identidad profesional** los **relatos** elaborados en relación a la misión, rol, funciones de las/os profesionales en el pasado y en nuestra sociedad actual?

Con respecto a la relación entre “lenguaje histórico y realidad histórica” o entre “narración y experiencia” retomamos nuevamente el análisis que Tozzi realiza respecto de “las categorías y clasificaciones sociales como cosas que interactúan con prácticas sociales, tanto de aquellos a los que se les aplican dichas clasificaciones como con las prácticas de aquellos que conforman su entorno familiar, institucional o simplemente vecinal”, es decir, la relación que los conceptos tienen con las personas. Ello significa que las formas de nombrar los hechos sociales y a los sujetos producen efectos en la forma en que los individuos se perciben y comportan³¹. De manera que es muy interesante la reflexión

³⁰ Los estudios de Tozzi, a su vez son de gran valor para el análisis de las prácticas de los trabajadores sociales y el lugar que le otorgan a la voz de los sujetos en los procesos de intervención profesional.

³¹ Como lo advertimos en nuestra práctica profesional, un castigo físico hacia una mujer o un niño, que hasta hace años era un “correctivo con fines educativos o disciplinadores” avalado y legitimado

respecto de como “**las prácticas de nombrar interactúan con las cosas que nombramos**”. A su vez, las mismas “clasificaciones de los seres humanos interactúan con los seres humanos que son clasificados, pues las personas siempre se consideran a sí mismas como de una clase o rechazan clasificaciones que les son impuestas (Ibíd. p.178). La relación es absolutamente dinámica en la medida que **las personas van cambiando en la medida que cambia lo que ellas creen de sí mismas** y por otra parte, se producen “cambios en las circunstancias: es decir, las clasificaciones no existen sólo en el espacio vacío del lenguaje sino en instituciones y prácticas, y las interacciones con las personas clasificadas ocurren en matrices que incluyen elementos sociales y materiales (diarios, documentos, edificios) y personas, las clasificadas o descritas por dichos conceptos y las que rodean a dichas personas”

Consideramos entonces que en la medida que “los conceptos son parte de narrativas de la identidad, las modificaciones resultado de la interacción entre conceptos y prácticas involucra la rescritura de las narrativas que contienen dichos conceptos”. Por lo tanto, “el objetivo es indagar en las **consecuencias epistémicas y políticas para la identidad** que tienen estas **interacciones entre conceptos y prácticas y las re-descripciones históricas que promueven**” (Tozzi, 2009, p.179)

Para cerrar esta exposición reiteramos entonces, la necesidad de incorporar y evaluar las posibles contribuciones de historiadores y filósofos de la ciencia, la investigación historiográfica y la historización de las **políticas de identidad**, las nuevas epistemologías emergentes en América latina, a través de autoras/es que permitan una reapropiación del pasado que incluya la voz de las/os actoras/es – autoras/es protagonistas en los procesos de conformación y consolidación de nuestro campo disciplinar.

Las/os trabajadoras/es sociales no aprendimos a **pensarnos desde y por nosotras/os mismas/os** y establecimos una **dependencia intelectual** con autores y teorías que poco o nada tienen que ver con nuestra profesión, nuestro oficio, aunque aporten teorías esclarecedoras para comprender determinados fenómenos, contextos o procesos históricos, sociales y políticos. Nuestra apuesta es entonces a animarnos a “**pensar desde lo propio**”, “recuperar la historia” disciplinar (Zemelman, 2011, p.20)³² y con ello fortalecer nuestra identidad, tarea indispensable tanto para la formación de las/os futuras/os profesionales como para un ejercicio profesional autónomo, responsable y emancipador. Y

social y culturalmente, hoy es un delito, quienes los perpetran son considerados como abusadores o maltratadores y quienes lo padecen sus víctimas - sujetos de derechos. Ello trae aparejado reconocimiento legal, creación de instituciones modifica sus prácticas de los sujetos en la medida que habilita a la defensa de sus derechos.

³² Si bien el autor hace referencia al pensamiento latinoamericano, sus consideraciones son válidas para nuestros propósitos.

ello no significa “pensar aisladamente”. Pensar desde lo propio es pensar desde lo que somos concretamente, en un **doble sentido**, como trabajadoras/sociales y como latinoamericanas/os, desde nuestras propias matrices culturales, nuestro acervo de conocimientos disciplinares y desde nuestra propia memoria” y de allí proyectarnos hacia el futuro, asumiendo junto a este autor que es tan criticable el “regionalismo” que lleva al aislamiento, como el “cosmopolitismo forzado”.

Pensar críticamente implica “poner *en crisis* las ideas establecidas, los sentidos comunes, las fronteras rígidas entre los saberes que son una astuta manera de *disciplinamiento* de la teoría. No se trata tanto, en estos textos, de volver una y otra vez sobre lo ya obtenido, sino obtener más: no de confirmar pre-conceptos ni de llegar a donde se sabía de antemano, sino de dejarse sorprender por el propio desarrollo de la investigación (Grüner. 2011, p.10).

Bibliografía

Aguirre Rojas, C. A. (2010). *De Carlos Marx a Immanuel Wallerstein. Nueve ensayos de historiografía contemporánea*. Universidad Católica S. Henríquez. Sgo. de Chile:

Aylwin, N. – Forttes, A. Mattus, T. (2004). *La reinención de la memoria. Indagación sobre el proceso de profesionalización del trabajo Social chileno 1925-1965*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Fac. de Ciencias Sociales, Escuela de Trabajo Social. Santiago de Chile.

Barriga Muñoz, L. (2001). Editorial. *El Álveo*. Boletín Científico de Trabajo Social, n° 1, 2. CETSIMAR: Sevilla.

Bustos, A. 2007-2013. *Blog de Lengua* [documento en línea: <http://blog.lengua-e.com/>; acceso: 19 de septiembre de 2013].

Bottomore, T.-Nisbet, R. (2001). *Historia del análisis sociológico*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Bourdieu, P; Chamboredon, J; Y Passeron, J. (2002). *El oficio del sociólogo. Presupuestos Epistemológicos*. Siglo Veintiuno Editores, Argentina. Buenos Aires.

De la Fuente, L. – Messina, L. (2003). Bajos fondos del saber. La arqueología como método en Michel Foucault. *Revista Litorales*. Año 2, n°2, agosto de 2003. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Deegan, M. J. (2005). *Jane Addams and the Men of the Chicago School, 1892-1918*, Transaction Publishers, New Brunswick – London.

Dei, H. Daniel, (2006). *La tesis. Cómo orientarse en su elaboración*. Prometeo. Buenos Aires.

Delacroix, C.-Dosse, F. -García, P. (2010). *Historicidades*. Waldhuter. Buenos Aires.

© Bibiana Travi

www.redsocialesunlu.net

- Eco, U. (2002). *Como se hace una tesis*. Editorial, Barcelona.
- Escolar, C.- Besse, J. (comps.) (2011). *Epistemología fronteriza Puntuaciones sobre teoría, método y técnica en ciencias sociales*. EUDEBA. Buenos Aires.
- Femenías M. L.–Soza Rossi, P.(comp.)(2011). *Saberes situados/teorías transhumantes*. FaHCE /UNLP –CINIG-IdIHCS-CONICET. La Plata.
- Femenías M. L. (2006). *Feminismos de París a La Plata*. Catálogos. Buenos Aires.
- Fernández, Ana M. (1993). *La mujer de la ilusión*. Paidós: Buenos Aires.
- Foucault, M. (2008). *La arqueología del saber*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires.
- Foucault, M. (1984). "Primera conferencia". En: *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa. Barcelona.
- Gadamer, H.-G. (2007). *El problema de la conciencia histórica*. Tecnos. Madrid
- García Dauder, S. (2005). *Psicología y feminismo. Historia olvidada de las mujeres pioneras en psicología*. Madrid. Narcea
- Grüner, E. (2011). *Nuestra América y el pensar crítico. Fragmentos de pensamiento crítico de Latinoamérica y el Caribe*. CLACSO. Buenos Aires.
- Kush, R. (1953). *La seducción de la barbarie*. (s/r).
- Ménand, L. (2001). *El club de los metafísicos*. Editorial. Barcelona.
- Montaño, C. (1998). *La naturaleza del servicio social*. Cortez. Sao Paulo.
- Montaño, C. (1997). Prefacio. En: *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Cortez. Sao Paulo.
- Netto, José P. (1992). *La estructura sincrética del Servicio Social*. Cortez. Sao Paulo.
- Nisbet, Robert (2003). *La formación de pensamiento sociológico*. T. I. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Ricœur, Paul (2008). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de cultura Económica. 2ª ed. Buenos Aires.
- Ramírez Bacca, R. (2010). *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica*. Universidad Nacional de Colombia. Medellín.
- Saltalamacchia, H. (2002): *Del proyecto al análisis: aportes a la investigación cualitativa*. Texto inédito.
- Sautu, R. (Comp) (1999). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Belgrano. Buenos Aires.
- Tozzi, V. (2009). *La nueva filosofía de la historia*. Prometeo. Buenos Aires.
- Travi, B. (2013): El desafío de “pensar desde lo propio”: hacia una reconstrucción histórico- crítica y comprensiva del surgimiento y profesionalización del Trabajo Social. Ponencia presentada en: V Encuentro del Grupo Interuniversitario de Investigadores en Trabajo Social (GIITS) “*Historia, Identidad E Intervencion Profesional: Cuestiones teórico-metodológicas en relación a la investigación histórico-disciplinar*”. Universidad M. de Cervantes. Sgo. de Chile.

Travi, B. (2011). Construcción de la identidad, historia y formación profesional. En: Ibáñez, Viviana (comp.) (2011): *Historia, identidad e intervención profesional*. III Encuentro del Grupo Interuniversitario de Investigadores en Trabajo Social. Grupo GIITS. Ediciones Suárez. Mar del Plata.

Travi, B. (2008). “La recuperación y visibilización de las prácticas y pensamiento críticos en el proceso de profesionalización del Trabajo Social. Aportes para la formación profesional”. II Encuentro Argentino y Latinoamericano: “Prácticas sociales y pensamiento crítico”. Escuela de Trabajo Social; Universidad Nacional de Córdoba. 4 y 5 de Julio.

Zemelman H. (2011). *Configuraciones críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*. Siglo XXI Editores - Centro de la Cooperación Regional para la educación de adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL). México.

Zemelman, H. (2009). *Uso crítico de la teoría*. Instituto Politécnico Nacional. México.